

# Madinat al-Zahra en los autores árabes

POR

ROSARIO CASTEJON

II

## TRADUCCIONES

MAQQARI

*Nafh al-Tib.*—Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne, par al-Makkari, publiés par Dozy, Dugat, Krehl et Wright. Leyden. Brill, 1855-1861.

Cotejado con la edición de El Cairo de 1885.

Tomo I.

Página 97.

1.—Dice al-Hiyari en al-Mushib..... Son como dos pendientes (de Córdoba) al-Zahira y al-Zahra, las dos capitales del reino y los dos horizontes de la felicidad y de la desgracia.

Página 190.

2.—... todos los que sucedieron a Ayyub b. Yabib al-Lajmi tuvieron igualmente su sede en Córdoba, al Zahra o al-Zahira —a ambos lados de ella— hasta que cayó la dinastía de los Banu Marwan...

Página 191.

3.—... al-Mahdi Muhammad b. Hisam b. Abd al-Yabbar b. al-Nasir —este fué el primer califa de la guerra civil (fitna)— en cuyo tiempo fueron destruidas al-Zahra y al-Zahira y volvió el trono a Córdoba.

## Página 232.

4.—De lo más maravilloso que se cuenta del Príncipe de los Creyentes al-Nasir, es que quiso sangrarse y se sentó en la nave (bahwu) del gran salón que se eleva en lo más alto de su almedina en al-Zahra y llamó al médico con este fin. El médico cogió el instrumento, tomó la mano de al-Nasir, y he aquí que mientras estaba así asomó un estornino, se posó en una vasija de oro que había en el salón y recitó: “¡Oh, sangrador, trata con cuidado al Príncipe de los Creyentes pues estás sangrando una vena en la que está la vida del mundo”. Se puso a repetirlo una vez y otra. El Príncipe de los Creyentes al-Nasir encontró en ésto el colmo del ingenio, alegrándose en extremo y preguntó a quién se le ocurrió y había enseñado al estornino. Le dijeron que había sido la *sayida al-Kubrá Maryana*, madre de su hijo el príncipe heredero al-Hakam al-Mustansir bi-llah, quién había hecho aquéllo adiestrándole para este fin. (El Califa) le regaló más de treinta mil dinares.

## Página 236.

5.—Dicen Ibn Hayyan y otros..... al-Nasir li-din Allah se trasladó desde el alcázar de al-Zahra al de Córdoba para recibir a los embajados de Bizancio y les dió audiencia al sábado 11 de rabi I del mencionado año 338 (sábado 8 de septiembre de 949) en la nave (bahwu) del Salón al-Zahir.

## Página 241.

6.—Dice Ibn Sa'id en el Mugrib... al-Nasir encargó a Mundir b Sa'id de dirigir la oración y de la predicación en la aljama de al-Zahra, y al morir el *qadi* Muhammad b. Isa, le nombró *qadi al-yama'a* en Córdoba, encargándole que continuara dirigiendo la oración en al-Zahra.

## Página 243.

7.—Se cuenta que cuando al-Nasir circuncidó a los hijos de su hijo Abu Marwan Ubayd Allah, preparó con este motivo un gran banquete en su palacio de al-Zahra, al que no faltó nadie de su corte; mandó que asistieran para testimoniarle los jurisconsultos (*fuqaha al-musawwar*) y además los ulemas, adules y los personajes principales.

Página 250.

8.—Al-Hakam al-Mustansir subió al trono al segundo día de la muerte de su padre, jueves (jueves 17 de octubre de 961) y se hizo cargo de las responsabilidades del reino perfectamente...

9.—Tomó juramento a los esclavos de su palacio, los *fityan* conocidos por los *julafa al-akabir*, como Ya'far, encargado de las cabaillerizas y del *tiraz*, y otros magnates, que se hicieron cargo de tomarlo a los que le seguían y estaban bajo sus órdenes...

10.—Cuando terminó la jura de la gente del Alcázar, mandó a su primer ministro Ya'far b. Utman que fuese en busca de su hermano Abu Marwan Ubayd Allah, que se había retrasado, con el fin de que le obligara a presentarse para la jura sin excusa. Ordenó a Musa b. Ahmad b. Yudayr que fuese también en busca de Abu al-Asbag Abd al-Aziz, su hermano segundo. Fueron en busca de cada uno con un destacamento del ejército y regresaron con ambos al alcázar de Madinat al-Zahra. Además de estos dos, otros caballeros notables fueron para traer a los demás hermanos, que eran entonces ocho.

Página 251.

11.—Todos llegaron a al-Zahra aquella noche y se hospedaron, según su categoría, en las dependencias (*fuslan*) de la Dar al-Mulk.

12.—Se sentaron en los dos Salones, Oriental (*sarqi*) y Occidental (*garbi*).

13.—Al-Mustansir se sentó en el trono (*sarir al-mulk*) situado en la nave central de las del mediodía, que están en al-Sath al-Mumarrad.

14.—Los hermanos fueron los primeros en llegar a él y en jurarlo. Escucharon la fórmula de la jura y se obligaron con los juramentos rituales a todo lo que les comprometía en ellos. A continuación juraron los ministros, sus hijos y sus hermanos; luego los jefes de la *surta* y las diferentes categorías de la servidumbre. Los hermanos, los ministros y los notables se sentaron a su derecha y a su izquierda, excepto Isa b. Futays, que estaba de pie tomando la jura a la gente...

15.—Se alinearon en el salón (*maylis*), en el que se habían sentado los grandes *fityan*, a derecha e izquierda, hasta el final de la nave (*bahwu*), cada uno según su grado de categoría. Llevaban túnicas blancas en señal de duelo, sobre las cuales se ceñían las espadas.

16.—Estaban a continuación los *fityan al-wusafa*, que llevaban largas cotas de malla y espadas desenvainadas, en dos filas ordenadas en al-Sath, y en las dependencias (*fuslan*), contiguas a ella estaban los

lanceros, *fityan* esclavos eunucos, vestidos de blanco con las espadas en sus manos...

Página 251.

17.—Se mantuvo la formación en Dar al-Yund y el orden de la infantería de esclavos, que llevaban corazas y túnicas blancas, sobre sus cabezas yelmos bruñidos y en sus manos escudos almagrados y armas ornamentadas, que estaban alineados en dos filas hasta el final de las dependencias (*fusul*).

18.—Junto a la gran Bab al-Sudda estaban los porteros y sus auxiliares y desde la parte exterior de la misma hasta la Bab al-Aqba los esclavos de caballería; estaban a continuación los caballeros del séquito y las diferentes unidades de esclavos y de arqueros del ejército, un grupo tras otro, hasta la puerta de la ciudad que da paso a la Sahra (el campo exterior).

19.—Cuando se terminó la jura se permitió marchar a los congregados, excepto los hermanos, los ministros y la servidumbre, quienes permanecieron en el alcázar de al-Zahra, hasta que el cadáver de al-Nasir —Dios tenga misericordia de él— se trasladó al Alcázar de Córdoba para enterrarlo allí en el panteón (*turba*) de los califas.

Página 252.

(Expedición de Ordoño IV el Malo)

20.—Cuando llegó el sábado (fines de safar del año 351 (sábado 5 de abril de 962), al-Mustansir bi-llah envió la invitación a Ordoño y a los que estaban con él...

21.—Al-Mustansir bi-llah se sentó en el trono real de al-Maylis al-Sarqi de los salones de al (*sarir al-Mulk*) Sath...

Página 252.

22.—Muhammad b. al-Qasim b. Tumlus introdujo al rey Ordoño y a sus compañeros...

23.—Rodeaban (a Ordoño) un grupo de los nobles cristianos tributarios de al-Andalus, que eran íntimos suyos y le aconsejaban. Entre ellos estaban Walid b. Jayzuran, juez de los cristianos de Córdoba, Ubayd Allah b. Qasim, arzobispo de Toledo y otros más.

Página 253.

24.—Entró Ordoño entre las dos filas ordenadas, mirando a uno y otro lado su orden y valorando con la imaginación su magnificen-

cia, lo que estaba patente de sus armas y el brillo de sus adornos. Les asustó lo que habían visto e hicieron la señal de la cruz sobre su rostro, meditando cabizbajos y con los párpados caídos, pues tenían sus vistas deslumbradas, hasta que llegaron a la Bab al-Aqba, que es la primera del alcázar de al-Zahra, donde descabalgaron todos los que habían salido a recibirle. El rey Ordoño se adelantó con lo más selecto de sus condes sobre sus cabalgaduras hasta que llegaron a la Bab al-Sudda y allí se ordenó a los condes que se apeasen y marchasen a pie. Bajaron de sus monturas y solamente entró montado el rey Ordoño con Muhammad b. Tumlus.

25.—Fué bajado de su montura (Ordoño) en el portal (*bartal*) de la nave central de las de mediodía (*qibliya*), que están en Dar al-Yund, sobre un sillón elevado que tenía incrustadas las junturas con plata —en este mismo lugar había descendido anteriormente su enemigo y rival Sancho, hijo de Ramiro, que había visitado a al-Nasir li-din Allah.

26.—Se adelantó (Ordoño) seguido de sus compañeros hasta que llegó a *al-Sath*. Cuando estuvo en frente de al-Maylis al-Sarqi —donde estaba al-Mustansir bi-llah— se detuvo.

27.—Anduvo entre las dos filas ordenadas en el patio (*saba*) de *al-Sath* hasta que atravesó ésta y llegó a la puerta de la nave (*babwu*). Cuando estuvo ante el trono se inclinó prosternándose un rato; luego se levantó y volvió a prosternarse; repitió esto varias veces hasta que llegó ante el Califa..... se volvió andando hacia atrás hasta un cojín de *dibay*, recamado de oro, que había sido colocado allí para él a una distancia de diez codos del trono.

28.—Llegó con ellos Walid b. Jayzuran, juez de los cristianos de Córdoba, que era el intérprete del rey Ordoño aquél día.

Página 254.

29.—Hicieron salir (a Ordoño) al Maylis al-Garbi que está en *al-Sath*...

30.—Cuando entró en el salón (Maylis al-Garbi) cayó su vista sobre el trono del Príncipe de los Creyentes, que estaba vacío y se humilló prosternándose en su homenaje. Luego los *fityan* se adelantaron con él hacia la nave (*babwu*) que estaba al Norte de este salón y le hicieron sentar en un cojín recamado de oro (Página 255). Llegó entonces el *hayib* Yafar. Cuando lo vió se levantó y se inclinó ante él intentando besar su mano, que el *hayib* retiró e inclinándose le abrazó y se sentó con él, lo animó prometiéndole cumplir las promesas

del Califa y dió orden de que le entregaran numerosos regalos a él y a sus compañeros.

Página 255.

31.—El rey Ordoño se marchó con sus compañeros. Le ofrecieron un fogoso caballo que llevaba una silla y un freno fundido adornados con pedrería para que lo montase, en el principio de la nave central.

32.—Fué con Ibn Tumlus al palacio de al-Rusafa, lugar de su hospedaje. Allí se le preparó todo lo que convenía a persona de su rango, en muebles, colgaduras y utensilios. Siguió viviendo en al-Rusafa, disfrutando de una hospitalidad generosa.

Página 297.

33.—Los Banu Umayya y sus califas no abandonaron este reino, del cual alternaron sucesivamente en las tres cortes desde las que gobernaron su califato : Córdoba, al-Zahra y al-Zahira.

Página 298.

34.—Dice Ibn Said.....: La población se continuaba por los edificios de Córdoba, al-Zahra, y al-Zahira hasta tal punto que se andaba por ellos diez millas sin interrupción a la luz de las lámparas, según menciona al-Saundi en su *Risala*.

Página 320.

35.—Dice el autor de *Manahiy al-ikar* en su descripción de Córdoba: .....al-Nasir Abd al-Rahman construyó en frente de ella una ciudad a la que llamó al-Zahra. Entre ambas (página 321) corría un gran río.

Página 343.

36.—Dijo *al-sayj sisi* Muhyi al-din Ibn al-Arabi en *al-Musammirat*: He leído sobre Madinat al-Zahra, después de su destrucción y de su conversión en morada de aves y fieras —su construcción es maravillosa; está en el país de al-Andalus, cercana a Córdoba— algunos versos que hacen recordar al sagaz y llaman la atención del negligente.....

Página 344.

37.—Luego dijo: Me informó uno de los doctores de Córdoba

de la causa de la construcción de Madinar al-Zahra. Esta fué que al morir una concubina de al-Nasir le dejó mucho dinero con el fin de que fuesen redimidos los cautivos musulmanes. Buscaron por el país de los francos algún cautivo pero no se halló ninguno. Al-Nasir dió gracias a Allah por aquéllo y entonces le dijo la *yariya* al-Zahra a la cual amaba apasionadamente: Desearía que me edificases (con este dinero) una ciudad (*madina*), la llamas con mi nombre y me la dedicases especialmente.

38.—La construyó bajo el Yabal al-Arus, al Sur del monte y al Norte de Córdoba. Hay entre ambas tres millas aproximadamente...

39.—La destinó para lugar de recreo y residencia de al-Zahra y del séquito de los magnates del reino.

40.—Hizo esculpir la figura de al-Zahra sobre la puerta.

41.—Cuando al-Zahra se sentó en su salón y contempló la blancura y belleza de la ciudad en las faldas de aquel monte negro, dijo: ¡Oh mi señor! ¿No ves la hermosura de esta bella muchacha en el regazo de aquel etíope? (El Califa) ordenó arrasar el monte (pero fué disuadido por sus consejeros).

42.—Entonces ordenó que fuesen cortados sus árboles y se plantasen higueras y almendros. No hubo panorama más bello, sobre todo en el tiempo de la floración.

43.—Al-Zahra está situada entre el monte y la llanura.

44.—Dice Ibn Jallikan, textualmente, en la biografía de al-Mutamid b. Abbad: al-Zahra..... es una de las maravillosas construcciones del mundo. Fué fundada por Abu Muzaffar Abd al-Rahman b. Muhammad b. Abd Allah llamado al-Nasir, uno de los reyes omeyas de al-Andalus.

45.—Cerca de Córdoba.

46.—A principio del año 325 (19 de noviembre de 936).

47.—La distancia que hay entre (Córdoba y al-Zahra), es de cuatro millas y dos tercios.

48.—La longitud de al-Zahra, de Oriente a Occidente, es de 2.700 codos y su anchura, de Sur a Norte, 1.500 codos.

49.—El número de columnas que hay en ella es de cuatro mil y el de sus puertas sobrepasa a quince mil (1).

50.—Repartíanse los impuestos del país en tres partes: un tercio para el ejército; otro era guardado como reserva, y el tercero lo gastaban en la construcción de al-Zahra. Ascendían entonces el impuesto fiscal (*yibaya*) de al-Andalus (página 345) a 5.480.000 dina-

res y procedentes del mercado y de la propiedad particular del califa 765.000 dinares.

Todo esto lo narró Ibn Baskuwal en la Historia de al-Andalus.

51.—Dijo cierto historiador de al-Andalus: trabajaban en la construcción de al-Zahra diariamente, entre siervos (*juddam*) y obreros asalariados (*faala*) 10.000 hombres, y se empleaban 1.500 bestias.

Página 345.

52.—Entre los obreros había quien cobraba dirhem y medio, dos dirhemes y hasta tres.

53.—Se empleaban diariamente en ella 6.000 sillares tallados e igualados, además de ladrillos y piedras sin igualar.

54.—Dijo Ibn Hayyan: al-Nasir comenzó la construcción de al-Zahra el primero de muharram del año 325 (19 de noviembre de 936).

55.—Asignó a su longitud, de Oriente a Occidente, 2.700 codos y a su latitud, 990.000 codos.

56.—Dijo: se pagaba por cada pieza de mármol, grande o pequeña diez dinares, sin contar lo que necesitaba para cortarla y transportarla y el coste de su carga.

57.—Trajeron para ella el mármol blanco de Almería; el veteadado (*muyazza'a*) de Rayyu y el rosado y el verde de Ifriqiya, Sfax y Cartago.

58.—La pila esculpida y dorada fué traída de Siria —también se dice que de Constantinopla—. Había en ella tallas y efigies de figuras humanas (2). No tenía precio. Cuando la importó Ahmad el Filósofo —también se dice que fué otro— mandó al-Nasir que fuera instalada en el centro de al-Maylis al-Sarqi, conocido por *al-Mu nis*. Puso sobre ella doce estatuas.

Página 346.

59.—Edificó también en el alcázar (de al-Zahra) el salón (*maylis*) llamado *Qasr al-Jilafa* (Alcázar del Califato). Su techo era de oro y mármol de grueso espesor, color puro y cuyos géneros eran de diferentes colores. Las paredes de este salón eran como aquel. En su centro se colocó a *Yatima* (una perla sin igual) con la que León, emperador de Constantinopla, obsequió a al-Nasir. Las tejas de este alcázar eran de oro y plata.

60.—Este salón tenía en su centro un gran estanque lleno de mercurio.

61.—Había en cada uno de los costados de este salón ocho puer-

ta. que estaban enlazadas por arcos de marfil y ébano incrustado con oro y diferentes clases de piedras preciosas, que se elevaban sobre columnas de mármol coloreado y de berilo puro. El sol entraba por pequeñas puertas y sus rayos daban en el techo del salón y en sus paredes produciendo una luz que se apoderaba de la mirada.

62.—Cuando al-Nasir quería atemorizar a alguien de su corte hacía una señal a uno de sus esclavos para que agitase el mercurio y aparecía en el salón un resplandor como de relámpagos que sobrecojía totalmente los corazones, hasta el punto que parecía a todos los que se hallaban en el salón que el local había volado con ellos, mientras continuaba moviéndose el azogue.

63.—Se dice que este salón giraba poniéndose frente al sol y también que estaba fijo lo mismo que el estanque.

64.—Una construcción como la de este salón no había sido hecha antes por nadie ni en la Yahiliyya ni en el Islam, pero a él le había sido fácil a causa de la abundancia de azogue que tenían.

Página 346.

65.—Había en (al-Zahra) gran cantidad de mármoles y columnas.

66.—Hizo correr en ella las aguas y la rodeó de jardines.

Página 369.

67.—Se presentó (al-Hakam) en la consulta que tenían los *ulama* acerca del cambio de la *qibla* hacia la dirección del Oriente como lo había hecho su padre al-Nasir con la *qibla* de la aljama de al-Zahra.

68.—(Construcción de alminar de la Mezquita de Córdoba). Cuando se terminó salió al-Nasir a caballo desde Madinat al-Zahra hacia ella. Subió al minarete por una de sus dos escaleras y bajó por la otra. Luego salió y oró dos *raqa'at* en la *maqsura*.

Página 370.

69.—En cuanto al-Azhra —capital del reino— la fundó el Príncipe de los Creyentes Abd al-Rahman al-Nasir li-din Allah, mencionado anteriormente. Es una de las grandes ciudades plenas de poder y majestad.

70.—Dicen Ibn al-Faradi y otros, que trabajaban en su aljama, cuando se empezó 1.000 obreros especializados todos los días: de ellos trescientos eran albañiles, doscientos carpinteros y quinientos entre enladrilladores y de los restantes oficios.

71.—Se terminó su construcción y se le dió la última mano en un intervalo de cuarenta y ocho días.

72.—Llegó al máximo de la perfección con cinco naves *abha* de extraordinaria factura.

73.—Su longitud de Sur a Norte excepto la *maqsura*, era de treinta codos, y la anchura de la nave central de Oriente a Occidente, trece codos y la de cada una de las cuatro naves adyacentes a ella, doce codos. La longitud de su patio descubierto, de Sur a Norte, cuarenta y tres codos y su anchura, de Oriente a Occidente, cuarenta y uno (3).

Página 371.

74.—Estaba totalmente pavimentado (*mafrus*) con mármol vinoso (*rujam al-jamri*) y en su centro tenía un surtidor (*fuwwara*) por el que corría agua.

75.—La longitud total de esta Mezquita, de Sur a Norte, excepto el *mibrab*, es noventa y siete codos y su anchura, de Oriente a Occidente, cincuenta y nueve.

76.—La altura de su alminar (*sawmu'a*) es cuarenta codos y su superficie diez por diez.

77.—Al-Nasir li-din Allah mandó elegir un *minbar* extraordinario para esta Mezquita que se fabricó con el máximo de belleza y fué colocado en su lugar. A su alrededor se cercó una *maqsura* de maravillosa fábrica. Fué colocado este *minbar* en la Mezquita, a su terminación, el jueves 7 días por pasar del mes de saban del año 329 (hay que corregir el siete por un nueve; con la corrección dicha (jueves 20 de mayo de 941).

78.—En Madinat al-Zahra se continuó el trabajo alrededor de cuarenta años, desde el 325 hasta el final del reinado de al-Nasir y de su hijo al-Hakam.

79.—Cuando se terminó de construir la mezquita de al-Zhira, según lo que se ha descrito, la primera oración que se hizo en ella fué la *salat al-magrib* de la vela del viernes a los ocho días por pasar de saban (anochecer del jueves 20 de mayo). Fué el *imam* el *qadi* Abu Abd Allah Muhammad b. Abi Isa y al día siguiente rezó al-Nasir en ella la *Salat al-yumu'a* (viernes 21 mayo). Fué el primer predicador que actuó en ella el mencionado *qadi*.

Página 372.

80.—Cuando al-Nasir construyó el alcázar de al-Zahra, extremo de majestad y fastuosidad, corrió la voz entre la gente de que jamás

se había construído en el Islam nada semejante. Los que entraron en él, procedentes de países lejanos y de diferentes categorías sociales: un rey que llega, un embajador que visita, un hábil comerciante, —y entre estas clases de personas habrá conocimiento e inteligencia— juzgaron todos que no habían visto nada igual, ni habían oído, ni siquiera imaginado la existencia de algo semejante, hasta el punto que lo más asombroso que podía esperar uno que se dirigiera a al-Andalus en aquella época era verlo y conversar sobre él.

81.—Aunque solamente tuviera al-Sath al-Mumarrad, que asomaba sobre los jardines, engalanada con el salón de oro *maylis al-dabab* y la *qubba*, el extraordinario interior de perfecta construcción..... el mérito del revestido y el paramento de mármol brillante y oro laminado, columnas como si hubieran sido fundidas en moldes, tallados como jardines, grandes albercas, pilas de fabricación admirable y esculturas de figuras tan extraordinarias, que no hallarían las imaginaciones camino para representarlas con justeza.

Página 372.

82.—El historiador Abu Marwan b. Hayyan *sahib al-surta*, relata que los edificios del alcázar de al-Zahra contenían cuatro mil columnas —entre grandes y pequeñas, que sostienen y que son sostenidas— y un pico, que es de trescientas doce columnas. Refiere también que entre ellas habían unas importadas de la ciudad de Roma y otras las regaló el Emperador de Constantinopla.

83.—Todos los batientes (*masari*) de sus puertas —grandes y pequeñas, que sobrepasaban a quince mil— estaban revestidos de hierro y cobre aleados.

84.—Algunos interpretaron aquel “pico” de su cita por trece.

85.—Uno de los historiadores de al-Andalus dijo que el número de los *fityan*, en al-Zahra, era trece mil setecientos cincuenta. Su aprovisionamiento de carne, diariamente, sin contar las variedades de aves y pescados, era de trece mil libras (*ratl*). El número de mujeres del alcázar de al-Zahra —jóvenes, viejas y servidoras— ascendía a seis mil trescientas catorce.

Página 373.

86.—Se ha dicho que el número de los *fityan* eslavos era de tres mil setecientos cincuenta; alguno puso en el lugar cincuenta, ochenta y siete. Otros dicen que eran seis mil ochenta y siete, y que el racionamiento de pan para los peces de la alberca (*buhayra*) era de doce

mil panes y todos los días se descascarillaban para ellos seis cahices de garbanzos negros.

87.—Dijo Ibn Hayyan: se repartía entre aquellos trece mil libras (*ratl*) de carne a diez libras por persona como máximo, sin contar las gallinas, perdices, aves de todas clases y variedades de pescado.

88.—Dice Ibn Hayyan: encontré de letra de Ibn Dahun, el alfaquí: dijo Maslama b. Abd Allah, el arquitecto jefe: Abd al-Rahman al-Nasir li-din Allah comenzó la construcción de al-Zahra, el día primero del año 325 (19 de noviembre de 936).

Página 374.

89.—La cantidad de piedras esculpidas e igualadas (4) que se empleaban en ella todos los días, era de seis mil, sin contar la piedra empleada en la pavimentación (*tablit*) que no entra en este número.

90.—Trabajaban en al-Zahra, diariamente, mil cuatrocientos mulos, —también se dice que fueron más de éstos—, cuatrocientas acémilas de al-Nasir li-din Allah, y de bestias de alquiler dedicadas a la obra, mil mulos, cada uno por tres *mataqil* al mes, por lo que era necesario para ellas tres mil *mataqil* mensuales.

91.—Llegaban a al-Zahra, cada tres días, mil cien cargas de cal y yeso.

92.—En ella había dos baños: uno para el alcázar y un segundo, público.

93.—Uno de los servidores de al-Zahra refiere que su cálculo de los gastos que se hacían en ella era de trescientos mil dinares anuales, durante los veinticinco años que duró el reinado de al-Nasir, desde el comienzo hasta que murió en el año cincuenta. El total de los gastos que se hicieron en ella eran de una cuantía de quince *bayt mal*.

94.—Abd Allah b. Yunus, jefe de los albañiles, Hasan b. Muhammad y Ali b. Yafar el Alejandrino trajeron para al-Zahra el mármol de Cartago Ifriqiya y Túnez. Les pagaba al-Nasir por cada pieza de mármol (*rujama*) pequeña o grande, diez dinares. Sin embargo dicen algunos historiadores fidedignos que pagaba por cada pieza de mármol pequeña tres dinares y por cada columna (*sariya*), ocho dinares.

95.—El número de las columnas importadas de Ifriqiya era de mil trece; del país de los francos, diez y nueve; el emperador de Bizancio le regaló ciento cuarenta y el resto de ellas era de las canteras de al-Andalus —Tarragona y otras—, el mármol veteadado era de Ray-yu y el blanco de otros sitios; el rosado y el verde de Ifriqiya, de la iglesia de Sfax.

96.—La pila (*hawd*) esculpida y dorada, de extraordinaria forma y elevado precio, se la trajo Ahmad al-Yunani de Constantinopla, con Rabí el obispo, que procedía a su vez de Iliya (5). La pequeña fuente (*hawd*) verde esculpida con representaciones humanas, se la trajo Ahmad de Siria —también se dice que de Constantinopla— en compañía del Obispo Rabí. Se decía que no tenía precio, y era de una rareza y hermosura sin límites. Había sido transportada de lugar en lugar hasta que llegó al mar. Al-Nasir la colocó en el *bayt al-manam* en el *Maylis al-Sarqi*, conocido por *al-Mu'nis*. Puso sobre ella doce estatuas (*timal*) de oro rojo engastadas con perlas preciosas y de gran valor, de las que se trabajaban en la *dar al-sana'a* en Córdoba. Eran: la figura de un león, a su lado una gacela, a su lado un cocodrilo y en frente una serpiente, un cuervo y un elefante: en los dos costados había una paloma, un gerifalte, un pavo real, una gallina, un gallo, un milano y un águila (6). Todas eran de oro engarzado con piedras preciosas y salía el agua por sus bocas.

97.—Estaba encargado de las obras (de al-Zahra) su hijo al-Hakam, pues al-Nasir no tuvo confianza para poner a su frente a otro que no fuera él.

98.—En su tiempo se panificaban diariamente, para abastecimiento de los estanques (*buhayrat*) ochocientos panes, aunque se dice que todavía eran más.

98.—Al-Nasir repartía —según hemos dicho antes— el impuesto fiscal (*yibaya*) en tres partes: un tercio para el ejército; otro para las construcciones, y el tercero era atesorado. La recaudación de al-Andalus era entonces: de las coras y alquerías, cinco millones cuatrocientos ochenta mil dinares, y de los bienes del califa, ochocientos sesenta y cinco mil dinares (7). En cuanto a los quintos del botín no podrían ser contados por ninguna administración.

100.—Se dice que la cantidad total de los gastos de la construcción de al-Zahra era de cien almudes de *dirhemes qasimiya*, según la medida de Córdoba. También se dice que la cantidad gastada en ella, según las medidas mencionadas, fué de ochenta almudes y seis cahices (8) de los dirhemes antedichos.

Página 374.

101.—La construcción de al-Zahra duró veinticinco años durante el tiempo de al-Nasir, esto es, la mitad de su reinado. Luego continuó, después de su muerte, durante todo el califato de su hijo al-Hakam, que fué de quince años y algunos meses.

102.—Dice Ibn Asbag al-Hamadani y al-Fath en *al-Matmah*: al-Nasir era aficionado a urbanizar terrenos, erigir señales de ruta, extender (9) sus aguas trayéndolas desde las más lejanas regiones y perpetuar con monumentos simbólicos la fuerza del reino....., hasta el punto que le condujo su celo a edificar Madinat al-Zahra.....

Página 375.

103.—(Al-Nasir) consumió sus energías en su embellecimiento, el acabado de sus alcázares y la ornamentación de sus palacios. Se entregó hasta el punto que suspendió su asistencia a la aljama que frecuentaba, durante tres viernes consecutivos. Quiso el cadí Mundir llamarle la atención.....

104.—El Califa tomó (de la represión de Mundir) la mayor parte, pues comprendió que había sido aludido. Lloró y se arrepintió de su omisión, buscando refugio en Dios contra su cólera. Sin embargo había encontrado en Mundir la falta de reprenderle y se lamentó de aquello a su hijo al-Hakam, después que salió Mundir: “¡Por Allah! me humilló Mundir en su predicación, pues no se refirió a otro sino a mi, se propasó conmigo y se excedió en reprenderme. No tuvo diplomacia al aconsejarme, hizo estremecerse mi corazón y casi me golpeó con su báculo”. Se acentuó su cólera contra él y juró que no rezaría tras (Mundir) *la salat al-yumu'a* y se comprometió a rezarla detrás de Ahmad b. Mutarrif, encargado de la oración en Córdoba, rehuendo rezar en al-Zahra. Le preguntó al-Hakam: “¿Cuál es el motivo que te impide destituir a Mundir de hacer oración contigo y sustituirlo por otro, puesto que lo aborreces?”. Pero al-Nasir le reprendió y le riñó diciéndole: “¿A uno como Mundir b. Sa'ib con su virtud, su bondad y su sabiduría? No sabes lo que dices. ¿Destituirlo sólo para complacer a un alma desviada de la verdad, que camina en sentido opuesto a la meta? Esto no será, pues me sentiría avergonzado ante Dios si no pusiera entre El y yo, en la *salat al-yumu'a*, un intercesor como Mundir, por su temor a Dios y su fidelidad, pero el fué quien me exaltó y juré. Desearía encontrar un medio para anular mi juramento, incluso con mi reino.....”

Página 376.

105.—Entonces, ordenó el Califa que se amueblaran (*farasa*) los palacios y fué tapizado (*furisa*) aquel salón con variados tapices de *dibay*.

Página 377.

106.—Dice Ibn al-Hasan al-Nubahi, cuyo original está en el *Matmah* y otros: entre las noticias conservadas de Mundir sobre su desaprobación a la prodigalidad del Califa al-Nasir al construir, está que éste había empleado para la azotea de la cupulita (*li-sath al-qubayba*) —nombre diminutivo que indica particularización— que estaba inclinada hacia al-Sath al-Mumarrad —de famoso renombre en el alcázar de al-Zahra— unas tejas (*qaramid*) de oro y plata en las que había gastado mucho dinero y con las que había tejado (*qarmada*) sus techos. Puso su techo desde un amarillo brillante hasta un blanco puro, que se apoderaba de la mirada con los rayos de su luz.

107.—Recibió en ella un día, después que estuvo terminada, a la gente de su reino y dijo a sus parientes, a los ministros que asistían y a la gente del servicio, vanagloriándose con ellos por lo que había edificado y por las creaciones peregrinas que estaban contiguas: “¿Habéis visto u oído que algún rey anterior a mí haya hecho algo semejante a esto o hubiera sido capaz de hacerlo?” Contestaron: “¡No, por Allah, oh Príncipe de los Creyentes! Tú eres el único en tu género y no hemos visto ningún rey que te haya precedido en estas creaciones, no ha llegado a nosotros su noticia”. Le halagaron sus palabras y se alegró. Cuando estaba así, he aquí que entró cabizbajo el *qadi* Mundir b. Sa'íd y cuando tomó asiento le dijo (el Califa) lo mismo que había dicho a sus ministros, refiriéndose al techo dorado y a su capacidad para crearlo. (El *qadi* llora y reprende a al-Nasir, diciéndole que Satanás se ha apoderado de él degradándole a la categoría de los infieles. Recita el versículo 32 de la Sura XLIII para apoyar sus censuras y consigue el arrepentimiento del califa...).

Página 378.

108.—Se levantó (el Califa) de su salón, pidiendo perdón a Dios —alabado sea—; ordenó que se desmontara el techo de la *qubba* y lo repuso con tejas de barro como las demás.

109.—Esto es copiado de al-Hiyari en *al-Mushib fijaibar al-magrib*..... Prodigábase Mundir sus admoniciones sobre la edificación. Una vez entró a verle cuando estaba en una *qubba*, cuyo tejado había sido hecho de oro y plata y celebraba en ella un festejo, pensando que ningún rey le había aventajado. Se levantó (Mundir) predicando, cuando el salón estaba repleto con las autoridades del Estado... (Recitó el versículo 32 de la Sura XLIII y a propósito de ella, reprende al Califa.

Este manifiesta tristeza, pero calla tolerando a Mundir por su virtud y ciencia.....)

Página 379.

110.—Sucedio (la destrucción de al-Zahra) cuando se hizo cargo del *hiyaba*, Abd al-Rahman b. al-Mansur b. Abi Amir, apodado San-chuelo.

111.—Dijo Ibn al-Raiq: De lo más extraordinario que se ha visto es que desde el mediodía del martes, a los cuatro días por pasar de Yumada II hasta el mediodía del miércoles (siguiente) (10) se conquistó Córdoba, fué destruída al-Zahra (*sic*, por al-Zahira) se depuso un Califa-al-Mu'ayyhd —se proclamó otro, al-Mahdi—, acabó la gran dinastía de los Banu Amir, fué muerto su ministro Muhammad b. Asqalaya, se alzó un ejército del populacho.

Página 380.

112.—El *wali* Ibn Jaldun se detiene brevemente en su *Crónica* para hacer la descripción de al-Zahra, al hablar de las construcciones de al-Nasir, diciendo textualmente: Cuando se consolidó el reino de al-Nasir, dirigió éste su atención a intensificar la construcción de alcázares y edificios. Ya antes, su antepasado el Emir Muhammad y el padre de éste Abd al-Rahman al-Awsat y su abuelo al-Hakam se habían ocupado de ello y edificaron sus palacios con la más completa perfección y grandiosidad, contándose entre ellos *al Maylis al-Zahir*, *al-Babwu*, *al-Kamil* y *al-Munif*. El por su parte, edificó al lado de *al-Zahir* su gran alcázar al que llamó *Dar al-Rawda* y trajo el agua a los alcázares de ellos.

113.—Llamó a los peritos, ingenieros y constructores de todas partes y vinieron incluso de Bagdad y Constantinopla.

Página 380.

114.—Luego emprendió la construcción de los lugares de recreo (*muntazihat*) y construyó Munyat al-Naura fuera de los alcázares y condujo el agua hasta ella desde lo alto de la Sierra sobre muy dilatada distancia.

115.—Luego fundó Madinat al-Zahra y la tomó para residencia suya y sede de su reino. Construyó en ella tal cantidad de edificios, alcázares y jardines que hizo que cayeran en desuso las primitivas edificaciones de sus antepasados.

116.—Dispuso en ella estancias para las fieras, de gran extensión

de terreno y situadas a corta distancia del foso de protección (*siyay*) y amplias pajareras protegidas con enrejados (*sibak*).

117.—Edificó en ella casas para fabricación de armas de guerra, joyas de adorno y otras industrias más.

Página 383.

118.—Cuenta al-Humaydi en *al-Yadwat al Muqtabis* esta anécdota ocurrida a Ibn Abi al-Jabab... Después de mencionar esta Munyat al-Amiri, ya que está situada hacia el lado de al-Zahra... (la anécdota es sobre tres azucenas).

Página 364.

119.—Se fabricaban anualmente (en tiempos de Almanzor) doce mil escudos *amiries* para los palacios de al-Zahira y al-Zahra.

Página 395.

120.—Dice el autor del libro *Rawdat al-azhar wa-bahyat al-nufus wa-nuzhat al-absar*: Cuando ordenó al-Mansur b. Abi Amir encarcelar a al-Mushafí en la prisión subterránea (*al-mutbiq*) en al-Zahra.....

Página 411.

121.—Cuenta al-Fath en la biografía de al-Mu'tamid b. Abbad: me comunicó *al-wazir al-faqih* Abü al-Husayn b. Siray que se presentó con los ministros y secretarios en al-Zahra un día... (11) no cesaron de trasladarse de un palacio a otro... de subir a las cámaras altas y de darse copas de vino entre aquellas almenas, hasta que, por fin, se instalaron en el jardín, después de haber concedido la merecida atención a aquellos vestigios y de haber hecho reflexiones como para cargar una caravana. Una vez en el jardín, se sentaron en tapices primaverales, esmaltados de blancas flores y bordados de canales y arroyuelos..., dominados por las ruinas de aquellas construcciones que, como las madres que han perdido sus hijos, lamentaban su devastación y el fin de sus alegres fiestas, ahora que el lagarto jugaba entre sus sillares y que el cuervo graznaba sobre sus paredes. No quedaban en efecto, más que fosos y piedras: las cúpulas se habían derrumbado y la juventud se había tornado decrepitud; que, en ocasiones, también el hierro se ablanda y lo nuevo se pudre. Y mientras se daban copas de vino y las hacían circular, a la vez alegres y meditabundos, he aquí

que vino un emisario de Mu'tamid trayéndoles un billete en que les decía:

El Alcázar, por culpa vuestra, envidia a al-Zahra  
y, por mi vida y la vuestra, no hace mal.

Salísteis en al-Zahra como soles por la mañana.

Salid junto a nosotros como lunas por la noche.

Y entonces se trasladaron al Qasr al-bustan, en Bab al-Attarin, en el que formaron una reunión indescriptible..., pasando toda la noche sin que les entrase sueño ni el tedio les apartase del placer.

## Tomo II.

Página 62-63.

122.—(Sobre la prisión de Mushafi). Fué encarcelado en la prisión subterránea (*al-mutbiq*), en al-Zahra, hasta que pereció y fué entregado a su familia muerto.

*Azhar al-riyad*. Edición de El Cairo, 1942.

## Tomo II.

Página 260.

1.—A fines de este mes rabi I del año 338 (septiembre de 949) al-Nasir li-din Allah dió una segunda audiencia a los embajadores del emperador de Bizancio, en el Alcázar de al-Zahra. Acudió también a ésta mucha gente. Se completaron los preparativos para ella y se cuidó de que tuviera una brillante presentación.

2.—El *sahib al-madina* se sentó junto a la Bab al-Sudda con los *urafa*, los *surat* y los *haras*, que se le habían reunido y permanecían alineados. A lo largo de la muralla del Alcázar había, de pie, una alineación de los clientes (*al-mawali*), con bellas vestiduras y armados de pies a cabeza. Junto a las dependencias (*fuslan*) estaban todos los siervos (*abid*), el séquito (*al-hasam*), los porteros (*al-burwabuna*) y otros, en la forma que acostumbraban.

3.—Más tarde volvió a darles otra recepción en al-Zahra, —ésta fué la tercera—, el jueves, a tres por pasar del mismo mes (12).

Los preparativos y solemnidad de la fiesta fueron como las veces anteriores.

4.—A mediados de yumada I 338 (mediados de noviembre de

949) al-Nasir li-din Allah recibió personalmente a estos embajadores, en audiencia especial (*maylis jassa*). Los recibió en el alcázar de al-Zahra en el salón que asoma sobre los jardines.

Página 261.

5.—Cuando se separaron de él, visitaron las *dar al-sana'at* y *dar al-udda* (casa de los oficios y casa de los equipos militares), a los lados de al-Zahra, (*bi-aknaf al-Zabra*) y la *dar al-sikka* (casa de la moneda). Se les dió la vuelta a todos los lugares de ella (al-Zahra) y luego se les volvió a llevar a la casa donde se hospedaban.

6.—Prosiguió su estancia en Córdoba con homenajes continuados. Los regalos se sucedieron sin interrupción, hasta que la ofrenda llegó a ser igual a la que había enviado el emperador. Les fué entregada, con sus respuestas y se les ordenó la partida.

7.—Al-Nasir li-din Allah les recibió de nuevo a mediados del año. Entraron a despedirse. Les fueron renovados los vestidos de honor y emprendieron su viaje, maravillados de lo que habían visto del poderío del Islam.

Página 265.

8.—El mencionado al-Nasir fué quién construyó Madinat al-Zahra a la que dió grandes dimensiones. Trabajaban en su aljama cuando se comenzó, mil obreros especializados (continua igual que el párrafo 70 de la traducción de *Analectes*).

9.—(Igual al 71).

10.—(Igual al 72).

Página 266.

11.—(Igual al 73).

12.—(Igual al 74).

13.—(Igual al 75).

14.—(Igual al 76).

15.—(Igual al 77).

Página 267.

16.—(Igual al 78).

17.—(Igual al 79).

18.—(Igual al 80).

## Página 268.

19.—(Igual al 81).

20.—El historiador Abu Marwan b. Hayyan *sahib al-surta*, relata que los edificios del alcázar de al-Zahra contenían cuatro mil columnas —entre grandes y pequeñas, que sostienen y son sostenidas— y un pico de más de trescientas columnas, que algunos interpretan por trece. Entre ellas las había importadas de la ciudad de Roma, y otras las regaló el emperador de Constantinopla.

21.—(Igual al 83).

22.—(Igual al 85).

## Página 269.

23.—He visto en un registro —que debe ser verídico— que el número de los *fityan* era de tres mil setecientos cincuenta; alguno puso en el lugar de cincuenta, ochenta y siete.

24.—Y el número de las mujeres en el alcázar de al-Zahra igual a lo que dijimos primero.

25.—(Igual al 87).

26.—(Igual al 88).

27.—(Igual al 89) (13).

28.—(Igual al 90 excepto que omite “Y se dicen que fueron más de estos”).

29.—(Igual al 91).

30.—(Igual al 92).

31.—(Igual al 93).

## Página 270.

32.—(Igual al 94 excepto que omite “Ibn Muhammad detrás de “Hasan”, y detrás de “ocho dinares” añade *siyil'masies*).

33.—(Igual al 95).

34.—(Igual al 96 hasta “al-Nasir la colocó en el *bayt al-manam*”, y sigue “en el salón que domina hacia la parte de Oriente, conocido por *al-Munis*. Puso sobre ella doce estatuas (*timtal*) de oro rojo engarzadas con piedras preciosas de gran valor, de las que se trabajan en la *dar al-sana'a* en Córdoba. Eran: la figura de un león, a su lado una gacela, a su lado un cocodrilo y en frente una serpiente y un cuervo, y en (Página 271) los dos costados había una paloma, un gerifalte, un pavo real, una gallina, un gallo, y el nombre del duodécimo no lo recuerdo ahora”. Tampoco debe acordarse del nombre del undécimo porque no lo menciona. Continúa igual que el párrafo 96:

“Todos eran de oro engarzado con piedras preciosas”. Y el editor completa con *Nafb al-Tib*: “y salía el agua por sus bocas”).

35.—(Igual al 97).

36.—En su tiempo se panificaban diariamente, para abastecimiento del estanque (*al buhayra*) ochocientos panes. (El editor completa con *Nafb al-Tib* y “se dice que todavía era más”).

37.—(Igual al 99, siguiendo a la edición de El Cairo).

38.—(Igual al 100).

39.—(Igual al 101).

40.—El califa al-Nasir li-din Allah era aficionado a urbanizar terrenos, erigir señales de ruta y perpetuar con monumentos simbólicos la fuerza del reino....., hasta el punto que le condujo a edificar Madinat al-Zahra.

41.—(Igual al 103 hasta “sus palacios”. Omite lo siguiente y después continúa igual: “Quiso el *qadi* Mundir llamarle la atención...)

Página 278.

42.—(Igual al 104. La página 278 empieza en “juró el Califa que no rezaría tras (Mundir) *la salat al-yuma'a*).

43.—(Igual al 105) excepto que al final omite “incluso con mi reino”).

Página 280.

44.—Dijo el *qadi* Abu al-Hasan: que al-Nasir había empleado para la azotea de la *qubayba* (sigue igual al párrafo 106), después de “tejas (*qaramid*)”, añade “recubiertas de oro y plata”.

Página 281.

45.—(Igual al 107), excepto que omite “y por las creaciones peregrinas que estaban contiguas a él”).

Página 282.

46.—Ordenó (el Califa) que se desmontara el techo de la *qubayba* y lo repuso con teja de barro como las demás.

## N U B A H I

*Al-Marqabat al-Ulya*. Editado por E. Levi. Provençal con el título “Tarij qudat al-Andalus”. El Cairo, 1948.

## Página 66.

1.—Dice Ibn Asbag al-Hamadani: el califa al-Nasir era aficionado (igual al párrafo 102 de *Analectes*, excepto que omite “extender sus aguas trayéndolas desde las más lejanas regiones”).

2.—(Igual al 106), salvo que omite “incluso con mi reino”).

## Página 71.

3.—Entre las noticias conservadas (de Mundir) sobre su desaprobación a la prodigalidad del califa Abd al-Rahman al construir, está que al-Nasir había empleado para el techo de la cupulita (*li-saqf al-qubayba*) —nombre diminutivo que indica particularización— que es parecida (*mmlnlal*) a la *Sarb al-Mumarrad* —de famoso renombre en el alcázar de al-Zahra— unas tejas (*qaramid*) recubiertas de oro y plata en las que había gastado mucho dinero y con las que había tejado (*qarmada*) sus techos, que se apoderaban de las miradas con el brillo de su luz.

4.—Recibió en ella un día, después que estuvo terminada, a la gente de su reino y dijo a sus parientes, a los ministros, y a la gente del servicio, vanagloriándose por lo que había edificado: “¿Habéis visto u oído que algún rey anterior a mí haya hecho algo semejante a ésto o hubiera sido capaz de hacerlo?”. Contestaron: “No, oh Príncipe de los Creyentes, Tú eres el único en tu género y no hemos visto ningún rey que te haya precedido en estas creaciones, ni ha llegado a nosotros su noticia”. Le halagaron (Página 72) sus palabras (sigue el párrafo 107 de *Analectes*).

5.—(Igual al 108).

## IBN JALDUN

*Al-Ibar wa-diwan al-mubtada wa-l-jabar*.—Bulak 1867.

Tomo IV.

## Página 144.

1.—Cuando se consolidó el reino de al-Nasir, dirigió éste su atención a intensificar la construcción de los edificios y alcázares. Ya antes su antepasado el Emir Muhammad y el padre de éste Abd al-Rahman al-Awsat y su abuelo al-Hakam se habían ocupado (13) de ello y edificaron sus palacios con la más acabada armonía, contándose entre ellos el Maylis al-Zahir, al-Bahwu, al-Kamil y al-Qasr al-Munif. El, por su parte edificó el lado de al-Zahir su gran alcázar al que llamó Dar al-Rawda y trajo el agua desde el monte a los alcázares de ellos. (Cf. con el párrafo 112 de *Analectes*).

- 2.—(Igual al 113).
- 3.—(Igual al 114, excepto la grafía de Munyat al-Na'ura, que en Ibn-Jaldun es mina al-naaurat.
- 4.—(Igual al 115, excepto que sustituye (hizo que cayeran en desuso) por (superaron a).
- 5.—(Igual al 116, excepto que sustituye mhallat, por myallat, que tiene una traducción parecida: espacios, campos, etc.)
- 6.—Edificó en ella una *dar al-sana'a* para fabricación de armas de guerras, joyas de adorno y otras industrias más (Cf. con el párrafo 117 de *Analectes*).

### LISAN AL-DIN IBN AL-JATIB

*Histoire de l'Espagne musulmane extraits du Kitab A'mal al-A lam.*—Texte árabe. Publié avec introduction et index par E. Levi-Provençal.—Rabat 1934.

Página 43.

- 1.—(Al-Nasir) fué quien construyó al-Zahra. Empezó su construcción a primeros del año 325.
- 2.—Se empleaban en ella diariamente seis mil piedras talladas grandes y voluminosas sin contar la piedra de la pavimentación (*tablit*) y de los cimientos (*ta'asis*).
- 3.—El mármol fué traído para ella de Túnez y Cartago.
- 4.—También para ella fueron traídas cuatro mil trescientas veinte y cuatro columnas (*sariya*).
- 5.—Envió Bizancio (al-Rum) por medio de Rabi el Obispo, una pila esculpida con oro (*manqus bi-l-dahab*). Fué transportada cuidadosamente de lugar en lugar hasta que llegó al mar..... (Cf. con el párrafo 96 de *Analectes*).

Página 44.

- 6.—Le trajo Ahmad b. Hazm una segunda pila esculpida, en la que había figuras que no tenía precio. Empleó todo su ingenio para transportar al-Maylis al-Sarqi, conocido por *al-Mu'nis*. Tenía encima (la pila) doce figuras de oro rojo engastado con perlas preciosas de elevado precio. (Cf. con el párrafo 96 de *Analectes*).
- 7.—Relata un informador que el racionamiento de los peces que estaban en las albercas de sus alcázares (*birkat qusuribu*) llegaba diariamente hasta doce mil panes.

8.—Era repartido su impuesto (*yibaya*) en tres partes: una para el ejército, otra para la construcción y la tercera para guardarla en caso de necesidad.

9.—Cuenta el autor de *Tabat al-qudat* que al-Nasir li-din Allah empleó en al-sath de la qubba que estaba inclinada sobre el Sarh al-Mumarrad, célebre en al-Zahra por su magnificencia, unas tejas (*qaramid*) recubiertas de oro y plata, en las que gastó una gran cantidad de dinero y tejó (*qarmada*) su techo con ellas desde un (amarillo) intenso hasta un blanco puro, que se apoderaba de las miradas con los rayos de su luz resplandeciente. (Cr. con los párrafos 106 de *Analectes*, 44 de *Azhar al-Riyad* y 3 de Nubahi).

10.—Después que hubo terminado (la *qubba*), se sentó en ella para recibir a la gente de su reino y dijo a sus ministros y a sus íntimos, vanagloriándose por lo que había hecho y por las maravillas que había conseguido: “¿Acaso habéis oído o visto..... (sigue casi igual que el párrafo 107 de *Analectes*). (Cf. también con los párrafos 45 de *Azhar al-Riyad* y 4 de Nubahi).

11.—Mandó quitar el techo de la *qubba* y volverle a poner sus tejas de barro como las demás. (Cfr. con los párrafos 108 de *Analectes*, 46 de *Azhar al-Riyad* y 5 de Nubahi).

Página 47.

12.—El número de los *fityan* de Madinat al-Zahra... era de tres mil setecientos cincuenta y el número de mujeres del alcázar, seis mil setecientos cincuenta: Preparaban para todos carnes, el pan, las aves y los pescados, además de otros servicios y de atender a las necesidades usuales de las casas.

Página 118.

13.—Hacían anualmente trece mil escudos y doce mil arcos de los dos estilos, árabe y turco: seis mil por parte de Abu al-Abbas al-Bagdadi, el maestro mayor, en Córdoba, e igual número por parte de Talha al-Saqlabi en al-Zahra. Hacían al mes veinte mil flechas.

Páginas 133 y siguiente.

14.—Los bereberes mataron a Ermengol, rey de los cristianos y a centenares de los nobles de su pueblo. De (los bereberes) murieron aproximadamente trescientos infantes pues de los jinetes no mataron a ninguno. (Página 134). Se retiraron hacia al-Zahra, recogieron a sus hijos y huyeron con sus jefes. Sulayman salió huyendo hacia Játiba y la plebe de Córdoba saqueó los enseres de los bereberes y mataron a los que encontraron.

Página 136.

15.—A fines de rabí I de este año (401) los bereberes hicieron alto en Córdoba y entraron en Medinat al-Zahra.

Página 139.

16.—Sulayman se trasladó a al-Zahra y fijó su residencia en ella.

#### MUHYI AL-DIN IBN AL-ARABI

*Muhadarat al-abrar. El Cairo. 1305 h.*

#### Tomo II.

Página 195.

1.—Visitaron un día a este califa los emisarios de los francos (al-ifranch) y se atemorizaron al darse cuenta de la magnificencia del reino. Extendió para ellos las esteras desde la puerta de Córdoba hasta la puerta de al-Zahra, a una distancia de una parasanga. Puso a los hombres a derecha e izquierda del camino. En sus manos tenían largas y anchas espadas desenvainadas, uniéndose la espada del que estaba a la derecha con la del que estaba en la izquierda, hasta formar como unos arcos de bóveda. Se ordenó a los embajadores que marchasen entre ellas y bajo su sombra como si formasen un pasadizo (*sabat*). Se amedrentaron lo que sólo sabe Allah —¡ensalzado sea!—. Cuando llegaron a la puerta de al-Zahra les extendió los *dibay* (sedas floreadas) desde la puerta de la ciudad (*bab al-madina*) hasta su trono, para continuar asombrándolos. Hizo que estuvieran, en determinados lugares, una chambelanes (*buyyab*) como si fueran reyes, sentados sobre sillones adornados con *dibay* y sedas. No vieron un *hayib* ante el cual no se prosternaran, creyendo que era el Califa, pero les decían: “Levantad vuestras cabezas; éste es solamente uno de sus siervos”. Así siguieron hasta que llegaron a un patio cubierto con arena, en cuyo centro estaba sentado el Califa con vestiduras viejas y cortas, no valiendo todo lo que llevaba más de cuatro dirhemes. Estaba sentado sobre el suelo, con la cabeza baja. Ante él había un Alcorán, una espada y fuego. Se les dijo a los embajadores: “Este es el Califa”, y se prosternaron ante él. Levantó la cabeza hacia ellos antes de que hablasen y les dijo: “En verdad, Allah nos ordenó que os exhortemos a abrazar éste”, y señaló al Alcorán. “Si rehusáis, ésta”, y señaló la espada, “y cuando os matemos, vuestro final será éste” y señaló el fuego. (Los embajadores) hicieron salir sin que hubieran empezado a hablar e hicieron sus pactos según los deseos de (el Califa).

## IBN AL-ATIR

*Al-Kamil fi-l-Tarij*. Cairo 1884-1885.

Tomo VIII.

Página 223.

1.—Entró un día (Mundir b. Sa id) a ver a Abd al-Rahman al-Nasir, señor de Al-Andalus, después que hubo terminado la construcción de al-Zahara y sus alcázares. Estaba sentado en una *qubba* adornada con oro y cuya maravillosa construcción no tenía precedentes. Estaban con él el conjunto de sus nobles, cuando dijo Abd al-Rahman al-Nasir: “¿Os ha llegado la noticia de que alguien haya construído algo semejante a este edificio?”. Le contestaron todos: “No hemos visto ni oído nada parecido” y continuaron haciendo alabanzas y ponderaciones. Sin embargo el *qadi* guardó silencio con la mirada baja. Le interrogó Abd al-Rahman y el *qadi* lloró y dijo mientras corrían las lágrimas por su barba: “¡Por Allah no había pensado que Satanás —confúndalo Dios Altísimo— te hubiese degradado hasta este extremo”. (Continúa parecido al párrafo 107 de *Analectes*).

Tomo IX.

Página 75.

2.—Cuando los bereberes perdieron la esperanza (15) de recibir ayuda de los francos (al-franch) se marcharon y acamparon en las cercanías de Córdoba, en safar del año 401 (septiembre-octubre 1010). Comenzó su caballería a hacer incursiones por uno y otro lado, causando la ruina del país... Sulayman asedió Córdoba durante cuarenta y cinco días, pero no la conquistó. Se dirigió a al-Zahra. La sitió y luchó con sus defensores tres días hasta que uno de los guardianes le dejó libre la puerta que custodiaba. Los bereberes escalaron la muralla y combatieron a los que la defendían... Se apoderaron violentamente de la ciudad y mataron a la mayor parte de la guarnición.

3.—Algunos habitantes se refugiaron en el monte y otros se reunieron en la aljama donde los cogieron los bereberes y los degollaron incluso a las mujeres y los niños. Incendiaron la aljama, el alcázar y las casas. Ardió en su mayor parte y fueron robadas sus riquezas.

## IBN SA ID AL-MAGRIBI

*Al-Mugrib fi hula al-Magrib.* Editado por el Dr. Sawqi Dayf en la colección Daja'ir al-arab.—X.—El Cairo, 1935.

Página 174.

1.—Dice Ibn Hawqal: Al-Nasir construyó (al-Zahra) al Occidente de Córdoba, al pie de un monte.

2.—Y mandó a su pregonero que voceara: "A quien quiera construir en la vecindad del sultán le serán dados cuatrocientos dirhemes". La gente se apresuró hacia ella...

3.—Dice al-Hiyari: Mundir b. Sa id *qadi* y predicador de al-Nasir le reprendía y amonestaba con mucha frecuencia por lo que dilapidaba en sus construcciones. Entró a verlo un día en que estaba absorbido por completo en la construcción y le reprendió...

4.—Fué a verlo una vez que estaba en una *qubba* cuyo tejado (*qarmad*) había sido hecho de oro y plata. (Mundir) se levantó cuando el salón estaba repleto de gente y le reprendió recitando [el versículo 32 de la Sura XLIII]. Al-Nasir lo toleró por la dignidad que tenía...

Página 175.

5.—Al-Mutamid b. Abbad cita (a al-Zahra) en las palabras con que invitó a sus ministros y secretarios que estaban convidándose en al-Zahra a venir al Alcázar de Córdoba. (Sigue como el párrafo 121 de Analectes).

6.—También la menciona el *wazir* Abu al-Walid b. Zaydun en la poesía con que se dirige a su amada Wallada: (*basit*).

*Desde al-Zahra con ansia te recuerdo.  
¡Qué claro el horizonte! ¡Qué serena  
nos ofrece la tierra su semblante!... (16)*

7.—Al-Nasir construyó al-Zahra y la habitó. Después la habitó su hijo al-Mustansir.

Página 178.

8.—Cuenta al-Hiyari: Un viernes asistió (al-Nasir) a la aljama

de al-Zahra. Cuando predicó Mundir b. Said, dijo en su alocución: "Os construís en cada colina elevada un monumento, vanamente", (Sura XXVI. Versículo 128). Se conmovió la gente y comprendió al-Nasir que había sido aludido. Cuando se terminó, refirió a su hijo al-Mustansir lo que le había ocurrido con (Mundir). Luego dijo: "Pero juro por Allah que no rezaré detrás de él mientras viva". Cuando llegó el segundo viernes dijo a su hijo: "¿Qué haremos con el juramento?" Contestó (al-Mustansir): "Se le ordena que se retrase y se sustituye por otro". Se enfureció al-Nasir y dijo: "¿Cómo me aconsejas esta idea nefasta? Por Allah, que ya estoy arrepentido de haber proferido el juramento. Me avergonzaría de poner entre él y yo otro que no fuera Mundir". Luego pensó que rezaría en la aljama de Córdoba y así continuó haciéndolo el resto de su vida.

#### IBN IDARI AL-MARRAKUSI

*Al-Bayan al-Mugrib*. Editado por R. Dozy. Leyden. 1849.

Tomo II.

Página 225.

1.—Al-Nasir mandó edificar Madinat al-Zahra en el año 325 (936).

2.—Se empleaban en ella diariamente seis mil piedras talladas (17) sin contar los bloques utilizados en los cimientos (18).

Página 228.

3.—Muhammad b. Abi al-Ais b. Umar b. Idris llegó al alcázar de al-Zahra (a mediados de rabi I del año 333) (principios de noviembre de 944). Al-Nasir le recibió en una audiencia solemne haciéndole llegar hasta sí y tratándole con grandes honores. Se marchó de la misma manera que había entrado.

Página 230.

4.—El viernes 9 de muharram del año 336 (viernes 30 de julio de 947) llegó un escrito de Qand, cliente de al-Nasir y *qa'id* de Toledo a la sazón, dando cuenta de la victoria que Allah había concedido, por mediación suya, contra sus enemigos, la gente de Galicia. Fue leído en las aljamas de Córdoba y al-Zahra...

5.—(En el año 336-947) al-Nasir destituyó a Abd Allah b. Muhammad (encargado) de la Casa de la Moneda (al-Sikka) pues se encolerizó con él a causa de su negligencia y ordenó su encarcelamiento.

to. Puso al frente a Abd al-Rahman b. Yahya b. Idris, el Sordo, y trasladó la Casa de la Moneda desde Córdoba a la Sagra (19).

Página 231.

6.—A mediados de muharram de 337 (finales de julio de 948) dió al-Nasir, en el alcázar de al-Zahra, una fastuosa recepción a la que asistió Hamid b. Yasal; después de él llegaron Mansur y Abu al-Ais, hijos los dos de Ibn Abi al-Afiya, acompañados de Hanza b. Ibrahim, señor de Argel. Recibieron regalos y vestidos de honor...

Página 233.

7.—En el año 339 (950-951) llegaron a Córdoba los dos hijos de al-Buri b. Musa b. Abu al-Afiya, emir de al-Garb. También llegó el emir al-Jair, jefe de los Zanata y el principal de los emires de al-Garb, que según los designios de Allah, había entrado en Tahar y había batido a Maysur y Abd Allah b. Bikar al-Yifrani, generales de la Si'. Se dió lectura de su carta en las aljamas de Córdoba y al-Zahra.

Páginas 236 y 237.

8.—El primo paterno de Hamid b. Yasal llegó a Córdoba en el año 344 (955-956) con treinta y seis magnates de los Kutama y de las otras tribus, que le pedían protección contra los ejércitos *si'ies*. Al-Nasir les hospedó y dió en su honor una recepción, para la cual se sentó en su trono (Página 237) el martes, a cuatro (pasados) de este mes.

Página 246.

9.—El total de lo que Abd al-Rahman al-Nasir gastó en la construcción de Madinat al-Zahra fué veinticinco almudes de dirhemes *qasimies*, seis cahices y tres *kayles* y medio.

10.—Se empezó a edificar en los días de al-Nasir a principios del año 325 (19 de noviembre de 936).

11.—Se empleaban en ella diariamente seis mil piedras talladas (al-sajar al-manyur) sin contar los bloques utilizados en los cimientos (al-tiblit fi al isas).

12.—El mármol se traía para ella de Cartago Ifriqiya y Túnez. Abd Allah b. Yunus, Hasan al-Qurtubi y Alí b. Yafar al Askandarani fueron los hombres de confianza que lo trajeron.

13.—Al-Nasir les pagaba por cada pieza de mármol (*rujama*) tres dinares y por cada columna (*sariya*) ocho dinares *siyilmasies*.

14.—Había en (al-Zahra) cuatro mil trescientas trece columnas (*sariya*) importadas. De ellas, mil trece eran de Ifriqiya, el emperador de Bizancio le regaló ciento cuarenta y el resto era de mármol de al-Andalus.

Página 247.

15.—La maravillosa pila (*hawd*) tallada, dorada, con figuras (*timtal*), no tenía precio. La trajo el Obispo Rabi desde Constantinopla, de lugar en lugar, hasta que llegó al mar. La colocó al-Nasir en el *bayt al-manam*, en el Maylis al Sarqi, conocido por *al-Munis*. Tenía sobre ella doce figuras (*timtal*) de oro rojo engastado con perlas de elevado precio, que se hacían en la *dar al-sana'a* del Alcázar de Córdoba.

16.—Al frente de la mencionada edificación estaba su hijo al-Hakam, pues al-Nasir no había otorgado su confianza para aquéllo a otro sino a él.

17.—Se hacían en su tiempo diariamente, para los peces de los estanques (*al-buhayrat*), ochocientos panes...

18.—Al-Nasir repartía el impuesto fiscal (*yibaya*) en tres tercios: uno para el ejército, otro para las edificaciones y el tercero era atesorado. Los impuestos fiscales (*yibaya*) de al-Andalus eran entonces: de las coras y alquerías, cinco millones cuatrocientos ochenta mil dinares, y de las propiedades particulares del califa y de los mercados, setecientos sesenta y cinco mil dinares.

19.—El número de casas (*dur*) que había en su alcázar de al-Zahra, era de cuatrocientas, para alojamiento del Califa, su séquito y la gente de su casa.

20.—El número de *fityan* eslavos era tres mil setecientos cincuenta y el número de mujeres que había en el alcázar de al-Zahra, entre viejas, jóvenes y de la servidumbre, era de seis mil trescientas.

21.—A todos estos se suministraban trece {mil} libras {ratl} de carne que se repartían a razón de diez libras por persona, como máximo, sin contar los pollos, perdices y demás especies de aves y pescados variados.

Página 251.

22.—En el año 353 (964) hubo en Córdoba una gran hambre. Al-Hakam tomó a su cargo a los enfermos y desvalidos, tanto de los arrabales de Córdoba como de al-Zahra, subviniendo a su manutención.

23.—Se dió lectura en las dos aljamas, la de Córdoba y la de al-

Zahra al escrito en el que Saad al Yafari, cliente del Califa y *qaid* en el Norte, daba cuenta de la victoria que Allah había obtenido, por mediación suya, contra los Gallegos...

Página 253.

24.—En la década media de sawal (del año 354) (9-19 de octubre de 965) al-Hakam al-Mustansir bi-llah fué a caballo desde al-Zahra a la Aljama (de Córdoba) donde entroó a inspeccionar la ampliación...

Página 254.

25.—El viernes a tres pasados de [rabi I del año 355] (966) (20) se dió lectura en Córdoba y en al-Zahra a la noticia de la victoria conseguida por el *wazir* Yahyá a la noticia de la victoria conseguida por el *wazir* Yahyá b. Hasim, y también de las conseguidas por Sa'd al-Yafari y por Hariz b. Habil...

Página 255.

26.—A mediados de sawal [del año 356] (mediados de septiembre de 967) se sentó el califa al-Hakam en su trono en al-Zahra para una audiencia deslumbrante, a la que se dió gran solemnidad. Hizo llegar hasta sí a los dos embajadores enviados por los príncipes Idrisies de al-Garb, quienes presentaron documentos en los que decían que a causa de su amistad sincera y de su afecto firme (se comprometían) con su adhesión a la obediencia y al reconocimiento de su gobierno...

Página 287.

27.—(Sobre la prisión de Ya'far b. Utman al-Mushafi). Se le hizo volver a su prisión subterránea (*mutbiq*) en al-Zahra y fué la última vez que le vieron.

Página 288.

28.—Se dice que (Mushafi) fué estrangulado en la habitación conocida por Cuarto de las pulgas (*Bayt albaragit*) que estaba en la prisión subterránea (*mutbiq*). También se dice que se le envió secretamente una bebida envenenada.

29.—Dice Muhammad b. Isma'il, secretario de al-Mansur: "Fuí con Muhammad b. Maslama a al-Zahra a rescatar el cadáver de Ya'far para su familia y sus hijos".

Tomo III. Editado por E. Lévi-Provençal.—París 1930.

Página 42.

30.—Dice Ibn Hayyan: El califa Hisam b. al-Hakam se trasladó desde *Qasr Nasib* hacia Madinar al-Zahra, oculto entre su séquito, con su familia, el sábado 11 de rabi I de este año (13 de noviembre de 1008).

Página 92.

31.—(Durante las luchas de Sulayman al-Musta'in y al-Mahdi).. La sede de los bereberes estaba en al-Zahra...

Página 95.

32.—Cuando vieron los bereberes la fuga de Sulayman se retiraron hacia al-Zahra y sacaron a sus familias, sus bienes y sus hijos. Sallieron de ella la tarde del sábado [17 de sawal del año 400] (3 de junio de 1010) sin que quedase ninguno en ella. Sulayman salió huyendo con su séquito hacia Játiba.

33.—La plebe de Córdoba salió hacia al-Zahra. Robaron lo que encontraron allí de los enseres que pertenecían a los bereberes y mataron a los que hallaron en ella. Entraron en la aljama y robaron sus esteras, sus lámparas, sus libros sagrados, las cadenas de sus lámparas y las planchas metálicas de sus puertas.

Página 101.

34.—En el año 401 los bereberes se situaron en Córdoba y entraron en al-Zahra el sábado a seis por pasar de rabi I del mismo año (4 de noviembre de 1010). Había en al-Zahra una guarnición del ejército. Condenaron a muerte a unos y dejaron a otros con vida. Permanecieron allí y no hubo ninguno del ejército que atravesara el foso (*jandaq*)...

Página 102.

35.—Se marcharon los bereberes de al-Zahra el cinco por pasar de saban [del año 401] (2 de abril de 1011) y comenzaron a hacer algaras por las partes próximas del país y también por las más lejanas, robando, destruyendo, incendiando y asesinando...

Página 107.

36.—Un grupo de hombres de la gente de Córdoba prendió fuego a la aljama de al-Zahra. Se apoderaron de lo que había quedado

de sus lámparas, de las planchas metálicas de sus puertas, de su *min-bar* y de sus alfombras.

Página 113.

37.—Dice Ibn Hayyan: ...Sulayman al-Musta'in billah se trasladó a al-Zahra con la totalidad de sus bereberes y de su ejército. Fue insuficiente para ellos y se alojaron también en sus alrededores.

Página 248.

38.—En el año 450 (1058) se propalaron en Córdoba rumores alarmantes de que Abbad al-Mu'tadid quería acampar en su (de Córdoba) al-Zahra destruída... y precedió la noticia de que hacía dirigirse hacia ella a su hijo Isma-il...

### IBN - JAQAN

*Matmah al-Anfus.*—1907 (s. l.)

Página 45.

1.—Cuando terminó al-Nasir la aljama en al-Zahra, encargó (a Mundir b. Sa'id) de la oración y de la predicación en ella. Cuando murió Muhammad b. Isa, el *qadi*, le nombró *qadi al-yama'a* en Córdoba, dejándole el cargo de la oración en el Zahra.

2.—(Igual al 102 de *Analectes*. Ver nota 2 del mismo).

3.—(Igual al 103 de *Analectes*, salvo que en vez de *tammitaba* (su embellecimiento), pone *tanyidaha* (su amueblamiento) y además suprime "tres viernes consecutivos".

4.—(Parecido al párrafo 104 de *Analectes*).

Página 50.

5.—Se paseaba un día (Mundir) a solas con al-Hakam al-Mustansir bi-llah por el jardín de al-Zahra, junto a una alberca rebosante de agua que estaba en medio del jardín perfumado...

6.—Buscó refugio (Mundir) sentándose en las gradas del estanque (dary al-sahriy).

Página 51.

7.—Es una de las noticias conservadas de Mundir b. Sa'id sobre su desaprobación de la prodigalidad del califa Abd al-Rahman en la edificación, que éste había elegido para *al-sath al-ambasa al-sugra*, la cual estaba inclinada (manlat) hacia al-Sarh al-Mumarrad, conocida

por Qasr al-Zahra y célebre porque tenía unas tejas de oro y plata en las que había gastado una gran cantidad de dinero y había puesto su techo desde un amarillo intenso hasta un blanco puro que se apoderaba de las miradas con los rayos de su luz resplandeciente (21).

Página 52.

8.—(Parecido al 107 de *Analectes*).

9.—Se levantó el Califa de aquel salón pidiendo perdón a Allah —¡alabado sea!— y ordenó que se desmontara el techo de la *qubba* y volvió a poner sus tejas de barro.

### IBN JALLIKAN

*Wafayat al-A'yan*.—Bulak.—1882.

Tomo II.

Página 38.

1.—(Al-Mu tamid) escribió, desde su alcázar en Córdoba, a sus compañeros de bebida, que estaban convidándose en al-Zahra por la mañana, invitándolos a que bebieran con él por la tarde.

El Alcázar, por culpa vuestra, envidia a al-Zahra... (sigue la poesía como el párrafo 121, de *Analectes*).

2.—(Igual al 44 de *Analectes*).

3.—(Igual al 45 de *Analectes*).

4.—(Igual al 46 de *Analectes*).

5.—(Igual al 47 de *Analectes*).

6.—(Igual al 48 de *Analectes*, pero hay que corregir *ala al-ynub* por *ala al-yuf*.

7.—(Igual al 49 de *Analectes*, excepto que dá el número de 4,300 columnas y solamente de 15 puertas).

8.—(Igual al 50 de *Analectes*).

### IDRISI

*Nuzhat al-Mustaq*.—Leyden.—Brill, 1864.

Página 175.

1.—En la provincia (*Iqlim*) de la campiña (*Kanbaniya*) están las ciudades de Córdoba, al-Zahra, Ecija, Baena, Cabra y Lucena.

Página 212.

2.—Hay cinco millas desde la ciudad de Córdoba hasta Madinat al-Zahra. Esta subsiste aún con sus murallas y las ruinas de sus alcá-

zares. Hay un grupo de habitantes, con sus familias y sus hijos, pero son escasos. En sí misma es una gran ciudad de construcción escalonada, almedina sobre almedina; el suelo del tercio superior está al nivel de lo alto del tercio inferior. Cada uno de sus tercios tiene muralla. En su parte superior estaban los palacios, para cuya descripción son insuficientes los epítetos. En la parte media están los huertos y jardines, y en la tercera, las casas y la aljama. Ahora son unas ruínas en trance de desaparición.

### HIMYARI

*La península ibérique au moyen-âge d'après le Kitab ar-Rawd al-mi'tar...*—Ed. E. Lévi-Provençal.—Leyden.—Brill, 1938.

Página 95. Núm. 85. Al-Zahra.

1.—Es una ciudad al Occidente de Córdoba. La construyó al-Nasir Abd al-Rahman b. Muhammad. Así se dice y no sé si será al-Zahira, la mencionada anteriormente, u otra distinta.

2.—Entre ella y Córdoba hay cinco millas. Subsiste aún, con sus murallas y las ruinas de sus alcázares. Hay en ella un grupo de habitantes con sus familias y sus hijos. Es, en sí misma, grandiosa, de construcción escalonada. Esto es, una almedina sobre otra almedina. El suelo del tercio superior está sobre el término del tercio medio y el de éste sobre el del tercio inferior. Cada una de sus tres partes tiene una muralla. En la superior estaban los alcázares, que los narradores son incapaces de describir; en la media, huertos y jardines, y en la inferior, las casas y la mezquita.

3.—Luego se arruinó todo aquello.....

### N U W A Y R I

.....*Historia de los musulmanes de España y Africa.*—Texto árabe y traducción de M. Gaspar Remiro.—Centro de Estudios históricos.—Granada, 1917.

Tomo I.—Texto árabe.

Página 61.

1.—(Al-Nasir) atacó a los cristianos en doce campañas, hasta que sometió sus pueblos y les impuso un tributo... Entre las condiciones que les puso, fué una que doce mil artesanos (*sana'i*) trabajaran para él en la ciudad que edificaba y a la que había llamado al-Zahra.

Página 62.

2.—Está a tres millas de Córdoba, apoyada sobre la falda de monte.

3.—Condujo las aguas hasta ella.

4.—La dividió en tres parte, la tercera, que está junto al monte para sus alcázares y mansiones; otra tercera parte para las casas de los servidores, que eran doce mil, con cinturones de oro y espadas ornamentadas, que cabalgaban o desmontaban según (el Califa) lo hacía; la otra tercera parte, bajo sus miradores (manazir) y palacios para los jardines, a los que trajo diversas especies de frutales.

5.—Lo más extraordinario que edificó en ella fué un salón (*may-lis*) que asomaba sobre los jardines, elevado sobre columnas (umud) construído con mármoles recubiertos de láminas de oro incrustados con jacintos y piedras preciosas y trabajados en mosaico (*muyazza'a*). Construyó delante del salón un gran estanque que llenó de azogue y desde el que se reflejaba la luz hacia el salón.

6.—Se presentó a Abd al-Rahman el *qadi* de Córdoba, el *faqih* al-Mundir b. Said al-Balluti y recitó (los versículos 32-4 de la Sura LXIII, reprendiéndole).

7.—(Al-Nasir) le contestó: "Amonestaste e hiciste bien" y mandó que fuesen desprendidas las láminas.

8.—Se terminó la construcción de al-Zahra en doce años, con mil albañiles diariamente y cada albañil con doce peones.

9.—(Al-Nasir) la habitó veinticinco años.

10.—Su muerte fué la vela del miércoles, a dos noches —y se dice que a tres— pasadas del mes de ramadan, *al-mu'azam*, del año 350 (15 o 16 de octubre de 961) en al-Zahra. Fué trasladado a Córdoba y enterrado en ella con sus antepasados los Banu Umayya.

Página 63.

11.—Mundir b. Said fué su juez (de al-Hakam) y de su padre; cuando murió fué nombrado *qadi* Ibn Basir, el *faqih*. Puso como condición a al-Mustansir dictar las sentencias tanto contra él como contra los demás.

12.—Una mujer desamparada tenía un solar (*ardiya*) vecino a uno de los palacios del Emir. Lo necesitó éste para edificar en él algo que deseaba construir. El intendente le ofreció por él (a la mujer) un precio bajo en la compra. Ella rehusó y el intendente lo tomó por la fuerza. Edificó en él un mirador (*manzara*) extraordinario en el que se gastó una abundante suma. La mujer se presentó al *qadi* Ibn Basir

y le contó el caso. (Este dió cuenta a al-Hakam ingeniosamente de la injusticia cometida y el Califa se entristeció al saberlo).

13.—Luego salió de aquel lugar y lo entregó a la mujer con todo lo que había construído y plantado en él.

Página 66.

14.—Cuando (Almanzor) salía de campaña a las tierras de los cristianos, confiaba a Hisam a quiénes le impidiesen disponer, mostrarse en público y conceder permisos para ser visitado, hasta que volvía (Almanzor) de su expedición. Al cabo de unos años lo hacía montar a caballo y le ponía un *burnus* y vestía a sus esclavas con *burnuses* (semejantes) a fin de que no se distinguiera entre ellas. Ponía en los caminos a unos encargados de alejar a la gente de ellos, hasta que (el Califa) llegaba a al-Zahra o a otro de los lugares de recreo (*mustanzibat*). Luego le volvía a llevar de la misma manera.

Página 67.

15.—La gente se reunió y se dirigió a al-Zahra, diciendo: Es necesario que aparezca al-Mu'ayyad y que se haga cargo del mando personalmente.

### AL - DIMISQI

*Nukabhat ad-Dahr fi adscha'ib al-barr wal-babr...* Cosmographie de... ed-Dimichqui.—Texte árabe. Publié... par M. A. F. Mehren.—Leipzig, 1923.

Página 39.

1.—Una de las construcciones más maravillosas es el puente de al-Zahra, que está en las cercanías de Córdoba, en al-Aandalus. Lo construyó Umar b. Abd al-Aziz, —¡Allah esté satisfecho de él!— en el waliato del emir Abd al-Rahman al-Gafiqi. Su longitud es de ochocientos codos (22); su anchura, veinte brazas, y su altura, sesenta codos. El número de sus arcos es de veinte y ocho (23) y tiene diecinueve torres.

Página 242.

2.—Abd al-Rahman al-Nasir... construyó Madinat al-Zahra en frente de Córdoba. Corría entre ambas un gran río, del que luego haremos mención. Unía las dos riberas un puente que es una de las maravillas del mundo. Fué construído en tiempo de Umar b. Abd al-

Aziz, —¡Allah esté satisfecho de él!— en el waliato de Abd al-Rahman al-Gafiqi. Su longitud es de ochocientas brazas y su anchura de veinte; su altura es sesenta codos, el número de sus arcos, 18 y tiene diecinueve torres.

## NOTAS

(1) En la edición de El Cairo dice que hay cuatro mil trescientas columnas.

(2) Edición de El Cairo, I, p. 246

(3) Naturalmente como la verdadera dirección de la mezquita es hacia Sureste, al dar las medidas de Norte a Sur, o de Oriente a Occidente, hay que suponer, que lo hacen para abreviar pues de lo contrario, habría un ligero error.

(4) النحت البعد G. L. S. *al-mnyur*. La O. *al-mnbut al-mnyur*.

(5) En la edición de El Cairo *iblia*. En L. P. p. 367, nota 154: Jerusalén. Simonet. Crestomatia Iliia, la antigua Iria Flavia, hoy el Padrón, en Galicia.

(6) Aquí nombra trece figuras. En la edición de El Cairo da también las trece.

(7) Edición de El Cairo:

(8) Edición de El Cairo: 7 cahices.

(9) Matmah: *tktir*.

(10) Por los sucesos que relata debe ser el año 399. Pero en este año el 4 por pasar de yumada II no cae en martes.

(11) He copiado la traducción de este párrafo que publica don Emilio García Gómez en su artículo: Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba Omeya. *Al-Andalus*, volumen XII, Fasc. 2. 1947.

(12) No coincide en jueves el tres por pasar de rabi I, ni el de rabi II, ni tampoco el tres pasado de rabi II.

(13) *Al-sajir al-mnbut al-mnyur al-madl*.

(14) En *Analectes* viene corregido *ajtlflua* por *ajtflua*.

(15) En el original *min jarfat*. He traducido por *mzhrfat*.

(16) Traducción de don Emilio García Gómez en sus "Qasidas de Andalucía puestas en verso castellano", Madrid 1940, páginas 41-55, según el texto de Ibn Jaqan. *Qala id. Marsella-París 1277-1860* pp. 82-85.

(17) *Al-mnyur*.

(18) *Al-tablit fi al-isas*.

(19) Es posible que haya que corregir por al-Zahra.

(20) Es posible que haya que leer: "viernes, a trece pasados", en cuyo caso sería viernes nueve marzo de 966, pues el pasado 3 de este mes no coincide en viernes.

(21) El texto debe estar alterado.

(22) St. Pet. et. L. baa = braza.

(23) L. *tmani axera*. St. Pet *tmnia axer* = dieciocho.